AÑO I — Buenos Aires, Octubre de 1924 — N.o 1

ORIENTACION

Organo de la Sociedad de Resistencia Lavadores y L. B. de Autos de la Capital
ADHERIDA A LA F. O. R. A. Y A LA A. I. T.

Secretaría: BARTOLOME MITRE 3270. — U. T.: 6296 Mitre

Nuestros propósitos

Reconocido por nosotros lo perjudicial que es para el libre desenvolvimiento de todas las actividades humanas el actual régimen, es que nos abocamos a la lucha, no por un simple mejoramiento en nuestras condiciones de vida, sino por la total libertad, la que todos y cada uno tienen el inalienable derecho de poseerla. Siendo, pues, que el régimen actual se desenvuelve a base de la conquista de una libertad de hacer, deshacer, disfrutar, derrochar, etc., cosas estas que las conquista el "más fuerte" y el más hipócrita, y siendo pues, todo esto, la antitesis de nuestra aspiración, no podemos permitir ni tolerar con nuestro silencio que germine en nuestro campo esa misma lacra que se desarrolla en el presente régimen, y que con tanto cariño y tesón nos hemos propuesto combatir, hasta su completa extinción. Los trabajadores, desde tiempos remotos, es decir, desde que el primer productor dióse cuenta de lo qué era y de lo qué valía como unidad componente del gran conjunto social, posesionóse en él la bella idea de libertad, de romper las cadenas de la esclavitud, y para tal objeto buscó la libre asociación con los demás oprimidos, medios éstos que servían, además de la resistencia a los explotadores, para una más amplia capacitación moral, uno de los más positivos medios de conseguir el fin perseguido. En este conjunto de hombres estamos colocados. Con detenimiento, y guiados por ese gran método deductivo, es que nos unimos y sellamos nuestro pacto, puesto que nos identificamos con los hermanos que dan vida a la F. O. R. A., con su pacto federativo, el que seguiremos defendiendo, hasta que nuevos métodos nos demuestren ser más eficaces para el logro de nuestras aspiraciones: el comunismo anárquico, la revolución social.

No lo pretendió nunca la Federación ni nosotros tampoco, que todos se amoldasen a nuestra tesis, puesto que sería la negación de los principios que dan vida a la misma. Sólo un respeto mutuo entre unos y otros fué nuestro lema, el que, al querer traspasarlo, fuere el que fuere, no lo hemos permitido. He ahí nuestra intransigencia.

Seguimos, pues, firmes en la lucha, convencidos que el hormiguero social se desenvuelve en una vida toda llena de lacras y de miserias, pero que tras este desbarajuste vislumbramos un nuevo horizonte, el cual nos anuncia el tesoro y la felicidad de la humanidad. y al encaminar nuestros pasos hacia ese lugar, vamos abrazando en nuestra marcha a todos los esclavos, abrazos estos que pretendemos que los recojan todos aquellos que vayan reconociendo nuestra bondad, nuestra sinceridad, sin pretender que nos sigan ciegamente, sino convencidos que si algo bueno y benéfico conquistamos, ese algo es para todos, puesto que por todos fué realizado el sacrificio.

No somos, pues, partidarios de eso que se ha dado en llamar "la asociación por la asociación"; "la revolución por la revolución". No, pues además de no poseer una finalidad propia, sirve admirablemente para que germinen todos los confusionismos, terreno este que es propicio a cualquier arribista sin escrúpulos, por lo que sostenemos, pues, que tanto la organización como la revolución, no deben ser preconizadas, la primera por conveniencias particulares, y la segunda por sentimientos de venganza o de predominio, sino que éstas ha de propagarse con el sano propósito de nivelamiento moral y material de la humanidad. No nos guían tampoco ciertos propósitos "primitivistas" de egoismo y autoritarismo, ni poseemos la tendencia de imponer nuestra voluntad. Deseamos, si, en el orden orgánico de la organización, deberes con derechos, y en cuanto al conjunto social, bregamos por una sociedad nueva, de hombres que sepan lo qué son y dónde van, y no de bestias empujadas por la fuerza ni por el maldito látigo del redentorismo profesional.

Somos enemigos acérrimos del confusionismo, tanto en el orden político como económico; queremos que las ideas y los actos de los hombres sean puras y claras como las aguas cristalinas; así, pues, ofrecemos nuestros actos a los demás, donde las más mínimas equivocaciones pueden ser observadas y criticadas, y que gustosos rectificaremos si nos convencen de que en verdad hay error.

Con la libertad, así, bien interpretada, con el trabajo y el altruismo, los trabajadores, los pueblos, pueden ir muy lejos, cosa que no sucede con la autoridad, la holganza y el egoismo.

Estamos contra todas esas miserias, bregando, pues, por el engrandecimeinto de nuestra sociedad federalista, y por todo el conjunto social a base de respeto y apoyo mutuo. Sostenemos, pues, que a más de luchar por emancipar a la clase proletaria, bregamos para que la humanidad entera se redima de sus miserias morales y su servidumbre mental.

He aquí nuestros propósitos expuestos a grandes rasgos, los que cada cual puede interpretar como le plazca, pero que nosotros sostenemos teórica y prácticamente, que hay en nuestras almas la misma pureza y sinceridad que expresamos en estas líneas. Siendo, pues, optimistas, en cuanto al engrandecimiento de nuestra sociedad y de la pronta revolución social misma.

Esperamos de los compañeros Lavadores y Limpia Bronces, la verdadera interpretación de nuestros propósitos, y que cada uno ocupe el lugar que le corresponde.

Salimos, compañeros, con esta hoja, para llenar una necesidad sentida y acariciada por tanto tiempo en nuestra organización. Periódico de orientación, donde los camaradas podrán exponer sus conceptos; donde cada uno tiene derecho, (dentro de la lógica, la moral y la razón) a aportar su grano de arena en bien de la organización y de la revolución social. Y si hoy vemos convertida en una bella realidad lo que por tanto tiempo fué un anhelo, no permitamos que este periódico sea como una nube pasajera, sino que, por arriba de todo sacrificio, siga adelante su obra, fustigando duramente al presente régimen y a sus sostenedores y llevando luz a los trabajadores.

Para tirios y troyanos, será ORIENTACION una pesadilla más, que sumada a las ya existentes, acelerar a el derrumbe de los tiranos, sean éstos blancos o rojos, al par que un vehículo más de capacitación para todos los parias.

Destrozando fortalezas, derrumbando edificios, anulando privilegios, sale ORIENTACION a la palestra, obra ésta que si todos seguimos con fe y entusiasmo dará todos los buenos frutos qué anhelamos. Si necesidad de llevar luz a los cerebros se siente, ORIENTACION espera cumplir esta misión.

Prepare, pues, cada uno, su poca o mucha capacidad para que nuestro periódico sea cada vez más grande, para que su obra acelere más aún el derrumbe de este régimen de oprobio e injusticias.

Con un abrazo fraternal salido de lo más hondo de nuestros corazones, saluda ORIENTACION al gremio en general, a los trabajadores mundialmente y a todos los órganos de propaganda anarquista que sinceramente bregan por la verdadera Revolución Social y por la Anarquía.

ASAMBLEA GENERAL DEL GREMIO, QUE SE REALIZARA EL DIA MARTES 7 DE OCTUBRE, A LAS 18 HORAS, EN BARTOLOME MITRE 3270.

1.o—Lectura del acta anterior— 2.o Correspondencia — 3.o Informe de los delegados a la asamblea regional — 4.o Asuto reorganización — 5.o Asutos varios —

Compañeros Lavadores y L. Bronces: Sería conveniente para bien vuestro y de la organización toda, fuérais despertando un poco de la modorra que tan fuertemente y sin un motivo que lo justifique, ha venido apoderándose de vosotros. ¿Habrá que interrogáros nuevamente si estáis conformes y satisfechos con la situación desgraciada que de por sí caracteriza el trabajo de lavador de autos? ¿O es que también esperáis la "ganga" de la "jubilación"? Si así no es, lo demostraremos el día 7 de Octubre, concurriendo a la asamblea, no como quien vá a las carreras o a un biógrafo, sino a discutir nuestras cosas, como es nuestro deber. Os esperamos.

LA COMISION.

—(o)—

"Orientación"

He ahí una palabra en la cual queda sintetizada en su más fiel expresión la necesidad más extrema y perentoria del momento actual.

En esta hora de confusionismos, de tanteos e indecisiones, de extravíos y titubeos, esa es la obra más meritoria que debemos imponernos, arremetiendo enérgicamente y con inquebrantable tenacidad con cuanto obstáculo se interponga en la recta y definida ruta que, después de previo estudio y detenido análisis, hace tiempo nos hemos trazado y en la cual seguiremos hasta sucumbir o llegar a la meta de nuestras bellas y justas aspiraciones. Es así que al encabezar con ella como título esta minúscula hojita, hemos querido transmitir al gremio de la manera más expresiva y concisa, el reflejo de los sanos y nobles propósitos que nos han guiado al materializar decididamente una iniciativa que a pesar de la buena voluntad y de la necesidad hondamente sentida, no había podido salir de simple teoría. Ahora bien; dicho la que antecede, está demás decir que ORIENTACION deberá servir de luz y guía al gremio de Lavadores y L. B. de Autos; brújula que nos oriente hacia el mañana soñado ,marchando todos unidos lo más estrechamente posible, por una sola y misma aspiración, por un solo y mismo anhelo, y, sobre todo, por la paridad de pensamiento y acción hacia nuevas conquistas y por los derroteros que la lucha revolucionaria demanda y hasta exige de los hombres capaces de no someterse incondicionalmente al régimen presente, basado en el salvajismo ,la barbarie y cuantas iniquidades haya podido concebir la mente humana; de los hombres que no se adaptan ni se adaptarán jamás a actuar de simples espectadores ante este insufrible maremagnum de bajas pasiones, de odios, de sangre y de lágrimas, de torturas y crímenes, de vicios hasta la relajación, de tiranías e imposiciones por doquier. Y no se adaptarán, decimos, ni ante ninguna absolutamente de todas cuantas pudieran suplantar a la tiranía actual, con cualesquier nombre que se la llame, ni que luzcan todos los colores habidos y por haber.

Por lo demás, nuestros principios, nuestros métodos y nuestros fines no pueden ser otros que aquellos por los cuales se orienta y avanza intrépida y aguerrida nuestra querida F. O. R. A., institución que hasta la fecha na die sabe de ninguna que, como ella,

haya sabido interpretar las nobles y vehementes ansias de liberación de los trabajadores del mundo entero.

Trabajemos pues, denodadamente, sin desfallecimientos, sin cobardías ni debilidades, ante cuanto obstáculo se nos presente al paso, — pónganlo los de arriba o los de abajo —; trabajemos, repetimos, con empeño, por el engrandecimiento constante de la valiente F. O. R. A. y habremos realizado verdadera obra humana, por cuanto habremos acortado la distancia hacia la deseada Revolución Social y por ende al comunismo anarquista.

Si, camaradas: hacia la anarquía, que es la libertad integral, sin trabas ,de todos los seres humanos; que es la sociedad sin amos que manden ni esclavos que obedezcan; sin explotadores ni explotados; sin opresores ni oprimidos, y, por último, en fin, sin tiranos ni tiranizados; la vida amplia, grandiosa y sublime, en todo su explendor y belleza. Esta debe ser la labor ideal a la que deben aportar su grano de arena al lado de los que, desde mucho tiempo ha lo vienen haciendo, y a los cuales desde ya se adhiere este nuevo paladín que hoy sale a la luz, deseoso de unirse de inmediato, así, pequeñito, semi-analfabeto y débil aún, a la inmensa falange de los bravos y rebeldes sembradores del verbo anárquico; deseoso de crecer, fortificarse e instruirse para marchar altivo y sereno al lado de aquellos que, por encima de todas las violentas reacciones estatales, por encima de todas las absurdas y canallescas traiciones de los eternos judas de la clase trabajadora, marchan firmes y sin desmayos hacia la emancipación total de todos los oprimidos de la tierra. Y, por fin, sólo nos resta decir que el periódico ORIENTACION no viene con la vana pretensión de hacer literatura más o menos floreada, porque aquí no existe tal clase de jardineros; ni tampoco con la idea de hacer desplantes platónicos y de relumbrón, pero sí dispuestos a decir verdades como puños, caigan sobre quien caigan, y pesen a quien pesen. Verdades dichas rudamente, asperamente, pero verdades al fin. ORIENTACION será también un nuevo dardo que se clave despiadadamente en el corazón mismo de la sociedad del privilegio; un nuevo látigo que fustigue sin contemplaciones al que ya, medio desrrabicado y desgarruñado pulpo capitalista-estatal, y un garrote más que golpeará de lo lindo en las costillas de todos los enemigos de la libertad, si nexcepción.

Entre tanto ORIENTACION dirige un fraternal saludo a todos los trabajadores y a la prensa sinceramente revolucionaria y anarquista de la región y del mundo entero, como asimismo un cariñoso y franco abrazo, junto con su voz de aliento a todos los buenos, nobles y valientes camaradas que por la causa de la humanidad pagan su tributo en las mazmorras burguesas. Adelante.

———(o)———

MIRANDO

Cuando me detengo a contemplar la vida que viven los anarquistas en la Argentina, y la comparo con la que vivieron los camaradas de Europa, paréceme observar un renunciamiento a lo que podríamos llamar integridad en la lucha por nuestros ideales.

Pero me alienta la esperanza que no es nada más que una lluvia de primavera, la cual no podrá destruir la obra que costara tantos sacrificios a tanto sincero compañero.

Hay que reconocer que no es la primera vez que pasamos por difíciles situaciones, y que después de un sereno análisis por parte de los que estaban sinceramente equivocados, hemos seguido siendo una potencia frente a los enemigos que en todo tiempo tuvo la F. O. R. A.

No puede suceder de otra manera, ya que la obra maestra es sólida, por tener sus cimientos en la afinidad de ideas y escapar nuestra labor a intereses bastardos.

Si miramos a través de años idos, nos salta a la memoria la intentona marxista de echar por tierra al edificio anarquista, donde los trabajadores se reúnen para alimentarse moral e intelectualmente y poder así, no solamente resistir a la explotación y tiranía reinantes, sino capacitarse revolucionariamente para que, en un momento dado, se libre la batalla final por el comunismo anárquico.

Nos parece — y con razón —, que la última intentona de matar el espíritu libertario en las organizaciones obreras de la F. O. R. A., fué la de los industrialistas. Estábamos contentos por eso, ya que nuestras actividades eran dedicadas contra el capitalismo y el Estado.

Más como no todo ha de ser alegría, de nuestro campo anarquista se levanta un núcleo de hombrecillos que alimentaron en sus corazones mucho amor, no por las ideas, sino por sus individualidades caudillescas, y golpean fuerte contra la F. O. R. A. creyendo que les será fácil, ya que no darle muerte, por lo imposible, dejarla enferma para toda la vida. Esto, como es de imaginar, nos ha causado alguna tristeza, por cuanto, para defender nuestra obra tenemos que atacar de firme a los que antes de ahora creíamos amigos o un poquito más hermanos por los sentimientos del corazón y por las ideas que alimentamos en nuestros cerebros.

Pero que le vamos a hacer al dolor..... si ellos no nos quieren dejar seguir nuestro camino emprendido; no queda más remedio para ese mal que hacerlos a un lado para poder vivir luchando con más libertad en pro de la organización y del comunismo anárquico.

Que el que no esté de acuerdo con la F. O. R. A. se aleje de ella y se junte con los que crean realizar mejor obra al margen de la misma; será la única manera de lograr la armonía anarquista. Libertad para ellos y libertad para nosotros.

R. Pedro TOSPIN

Apariencia y... realidad

Vamos a señalas un hecho psicológico que, si bien contemplándolo superficialmente, parece carecer de valor por lo simple, no deja de contener, en el fondo, su parte de complejidad, como todas las cosas, debido al concepto erróneo que muchos, ingenuamente, mantienen acerca del mismo. Nos referimos a dos clases de tipos, pertenecientes ambos al movimiento obrero, por ser tales, pero entre los cuales existe una enorme diferencia en cuanto a temperamento, aptitudes y aspiraciones, es decir: apto y dispuesto el uno para la lucha por la liberación humana; elemento perjudicial por su espíritu retrógado y egoista, el otro. Esto es: el rebelde y el descontento.

Y bien; nosotros, que no somos partidarios de las medias tintas en lo que respecta a la definición y mayor claridad de nuestras ideas, diremos que el único rebelde de cuyos actos a lo menos pueden esperarse resultados prácticos y positivos, es el anarquista. Y ya estamos viendo a algunos hacer aspavientos y figurillas simiescas; pero en tanto, con argumentos irrefutables no se nos demuestre lo contrario, (cosa que no es probable) hemos de mantener impertérritos esta afirmación. Aún más: pretender confundir al descontento con el rebelde, significaría tanto como confundir a los políticos (aún buscando el mejor), con los hombres de bien. Veamos, pues. Los actos de rebeldía del anarquista, expontáneos o premeditados, son conscientemente realizados, por lo cual el actor se hace responsable y afronta serena y altivamente consecuencias y situaciones. Son el resultado de un aplicado estudio, (recurriendo a tal fin a la ciencia) de los fenómenos que más visible y directamente influyen en la vida de los seres y de las cosas, tanto en el orden científico del movimiento universal, como en los sucesivos sistemas de organización y desenvolvimiento de las colectividades humanas en su faz moral, espiritual y económica. Esto sin pretender buscar el orígen de la vida, que, como dice Darwin, "está reservado a época muy lejana todavía, si es que el hombre puede llegar alguna vez a resolverlo". Pero el anarquista, no obstante, observando, examinando y analizando hechos y cosas, causas y efectos, valorizando y desvalorizando lo virtuoso y lo innoble ,lo positivo y lo falso, lo bueno y lo perverso, lo justo y lo injusto y cuantas afirmaciones y negaciones reflejan las diversas modalidades de la psicología humana, llega a adquirir pleno conocimiento del valor real del individuo frente al individuo, al grupo y a la colectividad, aceptando deberes y exigiendo derechos que no ya sólo como simple molécula del gran conjunto le pertenecen, sino como fuerza activa, creadora y propulsora de toda evolución y progreso. Y es así también como llega a la clara persuación y profundo convencimiento de las grandes injusticias sociales, recogiendo en su alma los dolores y las penurias, los anhelos y las inquietudes de una inmensa mayoría de seres humanos, indebidamente desposeída y violentamente despojada de sus más elementales y sagrados derechos; que vejeta sumergida en la miseria y en la ignorancia, agobiada por todos los deberes e imposiciones, condenada a producir incesantemente riquezas y lujos, comodidades y placeres innecesarios y superfluos, para recreo y solaz de una minoría parásita que vive en la mayor opulencia y despilfarro, usando y abusando de todos los derechos y exenta de todos los deberes. He ahí cómo el hombre llega a hacerse conscientemente rebelde, revolucionario de verdad; en una palabra: anarquista.He ahí a impulso de qué se mueve y agita en una lucha constante, tenaz y desinteresada, sin pensar ni medir ni hacer cálculos arrivistas y logreros, en busca de ninguna clase de beneficio en provecho propio. Este es, por tanto, el tipo apto y dispuesto para la lucha por la revolución social y el comunismo anarquista.

Veamos, pues, cuán diferente psicología nos presenta este otro, a quien muchos dicen, camarada, esto es : descontentadizo. La "rebeldía' 'de estos, no es más que un simple odio a los burgueses (por envidia, se entiende), o hacia cualquiera que ocupe una posición por ellos apetecida. Para tal clase de "revolucionarios" la lucha se reduce a levantar barricadas en los locales obreros, cuando el termómetro estomacal marca "bajo cero", donde gritan como condenados hasta romper los tímpanos a quien tenga el coraje de resistir a su lado, el irrascible y arrollador estallido de "santa rebeldía". En tan colosales y trascendentales aprontes de intrepidez y pujanza "revolucionarias" no queda cura, ni fraile, ni polizonte, ni burgués (¡pobre gente!!) que no sufra una recia y "mortífera" descarga de improperios, maldiciones y anatemas, o que sienta en su cuello, con horrible terror, la soga ingrata que los "mantendrá" pendientes como unas míseras salchichas. Claro está, después de semejante "desbarajuste" toca el turno a sus propios hermanos de esclavitud, a la "mala" organización: a la revolución social que no "viene" (¡que pícara!), y a la anarquía, que no se "vislumbra". Adoradores impenitentes del "dolce far niente", no los busquéis para repartir un manifiesto ni para nada que exija, no el sacrificio más leve, sino ni la más mínima molestia. ¡Que esperanza! ¡No faltaría más!

En el período de un movimiento no los veréis asomar (ni por broma), a un local obrero. A lo sumo, rondarán a cierta distancia (por lo que pudiera ocurrir), con mucha cautela, cosa de pasar desapercibidos. En esos períodos se metaforsean. Se vuelven tranquilos y amables hasta la magnanimidad de conceder por "conmiseración" unos días de "tregua" a los "pobres" burgueses y... a los otros. ¡Ah, padecen de la enfermedad maniática de las persecuciones, porque también son "mártires de la causa" (?) ¡Oh, si, podrían estas en buena casa! ¡Eran unos patrones tan buenos!... ¡Casi casi anarquistas!.... Pero claro, por no haber "querido" carnerear, en tal y cual conflicto, es que se encuentran en tan pecaminosa situación. ¡Recórcholis! Si tan siquiera esos patrones hubieran estado radicados en el desierto de Sahara, en las selvas de Matto Grosso o en las cataratas del Niágara, menos mal.... ¡Mecachis con la organización! Sólo cuando el complicado y problemático mecanismo intestinal desarrolla sus actividades a plena satisfacción (y que es también lo único que les preocupa), son alegres, inofensivos y decidores. Imitadores sin abuela, parlotean de comunismo, anarquía, solidaridad y otros monosílabos pescados al vuelo en los libros (leídos u hojeados por simple sport) y en discusiones. Natural que, no por eso creáis que van a contribuir con nada para los hermanos presos o para alguna otra iniciativa, por nobles y necesarios que sean sus fines. Y, por fin, hablan de libertad, pero su espíritu es completamente retrógrado, egoista, déspota y autoritario, no asimilando de cuanto han leído más que aquello que se amolda a su "yo" y les hace halagüeñas promesas para llegar a la meta de sus "nobles" aspiraciones, esto es: el triunfo de una revolución bolcheviqui (¡golpeá que te van a abrir!, para, trabuco al cinto, cimitarra al costado y fusil al hombro, servir a la "causa" en la "benemérita" y "libérrima" institución Lenin-Trotzkiniana: la Tcheka.

He ah ítambién qué impulsos nobles y altruistas y qué humanas aspiraciones persiguen esos "revolucionarios" a quienes muchos llaman camaradas.

Creemos haber señalado el abismo que separa al rebelde del descontento, sin otro fin que el de colocar a un lado las apariencias y al otro la realidad, o sea: dar al César lo que es del César.

MATINEE y CONFERENCIA ..

A beneficio del Comité P. Presos y Deportados, que se efectuará el DOMINGO 5 de OCTUBRE, a las 14.30 horas, en el salón WORWAERTS, Rincón 1141.

Camaradas: Concurrid a este acto a fin de aliviar en parte la situación de nuestros hermanos presos. Solidaridad.

———(o)———

Mala interpretación de la libertad

Todos los anarquistas, en sus escritos, han afirmado la libertad en los hombres, individualmente, como asimismo en los grupos, para realizar una obra cualquiera, siempre que no vaya en contra de la libertad de otro hombre o grupo.

Hablando de la sociedad futura, todos estamos de acuerdo en que, tanto para el trabajo como para las relaciones y desenvolvimiento de la vida, los seres humanos se unirán por afinidad.

Ahora bien: supongamos que un grupo de hombres se haya unido con el propósito de construir una casa; que entre ellos reine gran armonía, por estar todos de acuerdo en la obra que están realizando, y que venga un Juan cualquiera, y, en nombre de la libertad, mientras ese grupo trabaja, destruye, porque así se le antoja, lo que representa esfuerzo, satisfacción y libertad de acción. ¿Podrá ser tachado ese grupo de hombres de autoritarios, si no le permiten a ese Juan cualquiera que siga destruyendo la obra buena o mala que realizan?

Creemos que no, porque no se procedería contra la libertad, sino contra un libertinaje que atenta contra la bien entendida idea anarquista.

Tal ha sucedido en la F. O. R. A., contra los que la iban destruyendo por estar en desacuerdo con la misma, y por ese derecho que no pueden negarnos, nos acusan de haber obrado autoritariamente.

Con los "autoritarios" no debéis colaborar y vivir en común, pues nosotros ya hemos hecho composición de lugar, y tal os corresponde; más aún: hace tiempo que deberíais haber tomado el camino de la separación y no ponernos trabas a la obra mala o buena que realizamos en pro de la liberación humana.

Terminamos diciendo que, en bien de la armonía y de la libertad, cada uno se debe dedicar a la obra que mejor le parezca, sin intentar destruir la que otro realice. Sólo así se es anarquista.

TEATRO "FLORENCIO SANCHEZ"
Gran Festival

A beneficio del Comité P.Presos Panaderos de Bs. Aires, que se realizará el JUEVES 2 de OCTUBRE, a las 21 horas.

TEMAS DE LUCHA

La actuación de los anarquistas en las organizaciones obreras

Induciórne a escribir el presente artículo la diversidad y confusión de criterios anarquistas sobre nuestra actuación en los sindicatos, y ante la desviación que, a mi modo de ver, significa la forma de actuar de muchos compañeros nuestros en el seno de los mismos, conducta a que son llevados por una apreciación para mí errónea, que los tales se forman de cómo nos debemos servir de estos organismos para hacer de ellos la piqueta demoledora del actual y arbitrario estado de cosas. En él quiero exponer, lo más claro y sintético que me sea posible, conceptos que son fruto de una serena reflexión y habiendo tenido siempre en cuenta principios ampliamente libertarios.

El sindicalismo (al decir sindicalismo me refiero a los sindicatos autónomos o conglomerados en Federaciones, Confederaciones o Asociaciones), es un efecto de la actual explotación del hombre por sus semejantes y de la arbitraria y antinatural organización del trabajo, es decir, de la sociedad burguesa, por lo tanto tiene en su fondo, muchos de los males que corroen en el actual régimen. Desapareciendo, verdaderamente, éste, muere aquél, por cuanto no existe la causa que le dá vida. Lleva en sí, hereditaria y fatalmente, los gérmenes de la dictadura.

No es una concepción filosófica. Y, por lo tanto, es incapaz de rehabilitar, por la solidez y fundamentación de sus principios, los valores éticos imprescindibles a la especie humana, tan en quiebra en la actual sociedad, como aseguran, sin fundamento, los sindicalistas y anarco-dictadores. Por sí solo es incoloro; sus principios son: el mejoramiento de las condiciones económicas de los desheredados en el banquete social y hacer más humanas las condiciones en que se desarrolla el trabajo. Es incoloro por sí solo, pero toma color, más o menos vivo, según cual sea la tendencia filosófica que la nutra con su savia.

Es, en algunos casos, un sistema de convivencia social; pero un régimen sindicalista, lo cual viene a ser lo mismo que decir: "todo el poder a los sindicatos"; sería nada más que una pequeña renovación del actual régimen, un poco mejorado en su aspecto económico y con las mismas aberraciones en lo tocante al factor moral. Se aniquilaría el Estado actual que nos oprime, para alzar en su lugar una Confederación, Federación, o Unión o lo que fuere, que regularía la producción y el consumo y no dejaría de coartar, como actualmente, el libre desarrollo de las facultades morales, y materiales de los individuos. Sería un Estado modificado en su forma orgánica.

En esto creo, estamos todos de acuerdo.

Ahora bien; los anarquistas debemos ver en los sindicatos un medio de propaganda, un campo propicio para ir sembrando insistentemente la simiente ideológica que atesora todo nuestro ser, y debemos actuar en su seno para hacer efectiva esta labor proselitista y, al mismo tiempo, orientarlos por una ruta ampliamente libertaria. Les infiltraremos lo más necesario a todo organismo — individuo o conjunto de individuos — savia, vitalidad. Labor de vitalización, de orientación y educación es la nuestra en su seno. Labor árdua, de hombres fuertes, que exige sacrificio, abnegación y extralimitado desinterés; nuestra conducta debe ser cristalina, clara, sin tacha.

Pero en la actualidad se toman rumbos falsos para plasmar en realidad estos principios y, en consecuencia, llegan a ser tergiversados.

Se lucha por la conquista de los puestos directrices, no para orientar desde ellos, sino para guiar; se lucha por ansias de predominio sindical, y, conseguido esto, por fatal consecuencia se adoptan medidas que están en un todo en desacuerdo con el pensamiento anárquico. Se fomenta, en lugar de combatirla, la idolatría en todas sus manifestaciones. Se halagan o se fingen ignorar los defectos de los trabajadores, para obtener más fácilmente un resultado favorable, resultado que por carecer de solidez analítica es a fin de cuentas ficticio. Sí; se olvida nuestra verdadera obra; se lucha más por la organización que por el anarquismo.

Ha tiempo que llevo reflexionando sobre esto y he sacado en consecuencia que nuestra actuación en los sindicatos ha de ser llevada por nuevos derroteros que estén más en consonancia con nuestros principios.

Aprovechando la ventaja que nos brindan los sindicatos, por reunir a un número determinado de trabajadores, para la propagación de nuestros ideales, debemos acudir a ellos; estar alejados significaría desperdiciar un medio propicio de proselitismo. Y una vez en ellos dedicarnos única y exclusivamente a hacer labor de crítica, a marcar rumbos a ese sindicato, pero sin ir jamás a ocupar puestos en comisiones, directivas o consejos, pues éstos, por su esencia y contextura son antagónicos con los principios libertarios y repugnan a todo anarquista. Dejemos que a ésta vayan los hombres que sus tendencias no estén en desacuerdo con la autoridad más o menos manifiesta, que es esencial en dichos cargos y quedemos nosotros haciendo serenamente, desde fuera, la sólida labor edificadora, la labor de crítica, que es construcción, orientación y propa-

Demos nuestros mayores sacrificios en las luchas que sostenga con los detentadores del patrimonio común y encaucemos éstas bajo la égida de principios lo más ampliamente ácratas.

Esta es, a mi modo de ver, la actuación de los anarquistas en las organizaciones. Esta es la única forma de hacer que los sindicatos lleguen a ser, conscientemente, arma demoledora de la sociedad capitalista y estén capacitados para reconstruir otra, más humana e igualitaria.

B. LOZADA

Nota de redacción

Nuestro periódico encarna el pensamiento de la organización que le dá luz y vida. En él no se publicará una palabra que aliente al dictador, al reformista o al político. Toda nuestra propaganda, así como nuestra obra diaria ha de ser por la F. O. R. A. y su finalidad: el comunismo anárquico.

Nuestra actitud obedece al deseo sano de que sea una hoja de orientación y no de confusiones. Pero aceptamos toda colaboración anarquista que tenga como fin ilustrar, polemizar. En este terreno se encuentra colocado el artículo del compañero Lozada.

Y, estando en desacuerdo con la tesis sostenida en el mismo, expondremos nuestro punto de vista sobre *la actuación de los anarquistas en las organizaciones obreras.*

En Europa, la corriente antiorganizadora tomó cuerpo en el campo anarquista por creer que estando colocados al margen de la organización se conservaban más íntegros. El error ha sido de fatales consecuencias para los ideales, ya que han tenido luego que hacer concesiones al sindicalismo, y no recordamos un caso en que los movimientos populares hayan tenido un carácter anárquico.

Contrariamente de lo sucedido allende los mares, aquí, en la Argentina, el sindicalismo tuvo que hacer concesiones al anarquismo, y todo movimiento subversivo ha llevado una orientación libertaria.

Podríamos recordar infinidad de hechos para constatar esta verdad de peso. Muchas organizaciones obreras que respondían al camaleonismo, en los momentos de lucha, por la constante labor de los anarquistas, desobedecieron a los jefecillos y nos acompañaron en la pelea contra el Capital y el Estado.

Dice el compañero Lozada que "se lucha por los puestos directrices, no para orientar desde ellos, sino para guiar; se lucha por ansias de predominio sindical, y, conseguido esto, por fatal consecuencia se adoptan medidas que están en un todo en desacuerdo con el pensamiento anarquista".

No sabemos dónde el articulista ha podido observar esa lucha por los puestos directrices, ni tampoco hemos podido recordar un caso en que se nos pueda tachar de pastores de rebaños. Sólo nuestra memoria nos lleva a la huelga de las treinta mil obreritas textiles contra la ley de jubilaciones, en que los comunistas y camaleones, por unas horas nada más, lograron colocarles riendas; pero como nos gusta poco o nada colaborar con los enemigos de nuestros ideales, les lanzamos en pleno rostro todas las traiciones cometidas a los trabajadores en sus luchas reivindicativas. Demás estará el decir que nuestra actitud clara, cristalina y sin tacha empleada en esa ocasión para impedir que se cometiera una nueva traición por parte de los camaleones, logró abrir los ojos a las compañeritas textiles en lucha contra el Estado, y sintiendo asco y vergüenza de ser dirigidas por esos caudillos, los corrieron del local donde se realizaban las asambleas diarias.

¿Hubiéramos obrado bien si, como dice Lozada — los cargos de responsabilidad en esos momentos de lucha y de prueba quedaban en poder de los autoritarios que mangonean la U. S. A., por usurparlo nosotros, que en vez de dirigir, orientamos?

(Continuará)

—(o)—

Sembrando ideales

Nos referimos a las ideas de redención, a las ideas niveladoras de la humanidad, las que anulan privilegios adquiridos a costa del sudor, del sacrificio y del aniquilamiento de otros seres, ideas éstas que, al propagarlas, debemos sentir en nuestros corazones todo el valor que encierran, para que evitemos caer en el gravísimo error de obrar en la práctica en contradicción con nuestra prédica diaria; de estos errores, pues, está desgraciadamente lleno el ambiente en nuestro movimiento obrero y revolucionario, defectos éstos que, comparados con las flores que, a la vista, presentan una gran belleza, prometedora de grandes aromas, pero al aproximarse a ellas y tratar de percibir y comprobar su fragancia — que es como observar la vida práctica de ciertos hombres —, observamos con tristeza cuán poca fragancia posee, contradicción flagrante con la realidad de lo que a simple vista demostraba. Hay que tener en cuenta ,que todas las grandes obras en bien de la revolución fueron hechas por hombres sanos y de sentimientos nobles y altruistas hacia la humanidad toda, los que, en sus hechos, en sus palabras, demostraban el fiel reflejo del sentir de sus almas. Ateniéndonos a esta gran verdad irrefutable, no podemos creer que, aún partiendo de lo simple a lo complejo, pueda dar benéficos frutos la obra que criticamos, puesto que está archiprobado que cuando un hombre o un conjunto de tales empieza a propagar un algo que, en el fondo de sus almas no lo sienten, por muy pequeño que este algo sea, y por muy poco que represente en sí como algo beneficioso a la causa, encierra si un gravísimo error, el que, a medida que van desarrollándose esos individuos en el orden vitálico, más se va arraigando ese mal en ellos, y esto, en muchísimos casos, contra su voluntad misma, el que tarde o temprano tiene que manifestarse, con el consiguiente perjuicio para la colectividad, para la revolución social. Hay, pues, un prejuicio todavía en nosotros (de los muchos que padecemos), cuyo es el egoísmo, el cual, mientras no podamos extirparlo completamente, casi nada o nada bueno podremos hacer en bien de la causa, cuyo ideal requiere para su propagación, la misma pureza que reconocemos que el mismo encierra; n o pretendo sostener aquí que sea éste un mal propio,no; sería caer en las ridículas teorías "Lombrosianas"; reconozco, pues, que son efectos del actual estado social ,con todos sus defectos morales, pero sí sostengo que uno de nuestros primeres deberes es abocarnos a su extirpación, pues los innumerables factores propicios a que ese egoismo sea más terrible para la causa, está en la infinidad de problemas que forzosamente se desarrollan día a día en las organizaciones obreras y aún en el ambiente anarquista propiamente dicho. Las malas interpretaciones, son causa también, de graves disturbios en nuestras cosas, por lo que también hay una necesidad sentida de poseer la capacidad que se requiere para un concienzudo análisis de nuestras cosas y nuestros actos. Convencidos, pues, (aunque en poco grado, lo confesamos) de poseer algo de esa capacidad analítica, estudiemos — por medio de los escritos y proclamas, se entiende — a los grandes propulsores del anarquismo mundial, y podremos casi afirmar que, a pesar de parecer a simple vista que entre unos y otros había disparidad de criterios, el fondo de sus ideas, de sus aspiraciones, era el mismo; (entiéndase que me refiero a algunos y no a todos los que tituláronse anarquistas, y que, por desgracia, existen de esos todavía), Bakunin, por ejemplo, uos dice el viejo camarada Nettlau (1) después de expresar el amor sincero que Bakunin demostraba al grupo familiar, que fué el primero y el mejor en que actuó: "Lo que parece faltar aún—dice Nettlau—en Bakunin, es la voluntad, el placer de la destrucción que le inspiraron más tarde". Ese odio, esas ansias de destrucción arraigadas en Bakunin, no es ni el reflejo de lo que muchos han creído, y que nos otros combatimos; es, pues, y así lo hemos comprendido nosotros, el amor que por la humanidad sentía, lo que determinaba en él la idea de destrucción, destrucción de todo lo que significase un obstáculo para el logro de sus sanos propósitos—la revolución social —; pero esto no significa el odio a los hombres, y menos aún a los trabajadores — cosa que también se observa en nuestro campo —; es, pues, a esto, que me quiero referir, que no significa en nada ni por nada que "yo" acepte y respete a los hombres que nos hacen mal (merefiero a los hombres trabajadores que por una u otra causa realizan actos que más o menos obstaculizan nuestra sana la bor), pero sí abogo — cosa que reafirmo —, que los actos que para poner coto a esos males realicemos, serán el fiel reflejo del amor que por la humanidad libre sentimos; entonces sí, quedará en nosotros mismos una gran satisfacción al constatar que hemos realizado nuestros actos en concordancia con nuestra prédica diaria; más aún: hemos de alegrarnos más tarde, de los resultados benéficos de tal obra, puesto que el baluarte de conciencias que hubiéramos podido reunir, será tan fuerte, tan compacto y tan inconmovible que no habrá fuerza de oposición capaz de romper.

He aquí, pues, de qué forma pretendemos que sea el conjunto de hombres que sinceramente se dediquen a la siembra de redentoras ideas.

ALBOR

(1) *Suplemento de "La Protesta", lúnes 8 de septiembre de 1924, núm. 138.*

ORIENTACION...

Redacción y Administración: Bartolomé Mitre 3270 — U. T.: 6296 Mitre

Valores y giros a nombre de: Ferreira Martínez — Correspondencia a: José Martín

NOTA — Comunicamos a todos los compañeros que deseen expresar su pensamiento, que ORIENTACION tendrá las columnas a su entera disposición. Si en algunos puntos de vista no concordaran los criterios de ambas partes, discutiremos con altura de miras y defendiendo cada cual libremente sus respectivas tesis, siempre que no se recurra a medios ruines y groseros, los cuales degeneran el valor, la seriedad y el fin educativo que debe primar en toda discusión o polémica.

LA REDACCION

El derecho de asociaciación

Cómo se constituye? En un oficio, una ínfima minoría de audaces tienen energía suficiente para levantarse frente a los capitalistas y crear una agrupación de resistencia.

¿Qué hará ese puñado de militantes? ¿Esperan para exponer sus reivindicaciones a que se les una la mayoría, ya que no la totalidad de sus compañeros de oficios?

Si hubieran de transportar al terreno económicos las preocupaciones parlamentarias en vigor en el político, esperarían; pero como las necesidades de la vida son más imperiosas que los sofismas demoscráticos, la lógica los empuja a la acción por nuevas vías opuestas a las fórmulas políticas.

Para obrar así no necesitan nuestros militantes un gran esfuerzo intelectual; basta que las fórmulas y las abstracciones no les paralicen.

Se ha visto en una circunstancia grave al ex-obrero y político Basly rendir homenaje a las prácticas sindicalistas y reclamar su aplicación. Por supuesto que se trataba de una astucia. En el Congreso de minores de Lens, 1901, se discutía sobre la huelga general corporativa, y con objeto de que fuera desechada, Baly propuso que se recurriera a un referendum y, rompiendo con las teorías democráticas, hizo decidir que el número de los votantes se añadiera a la cifra de la mayoría.

Mucho se admiró aquel tipo (que se las arregló para cambiar el jornal de minero por el de diputado francés (25 francos diarios) y que se tiene por listo), cuando se le explicó que en vez de una picardía, cuyo resultado le avergonzaba, había obrado como revolucionario inspirándose en teorías sindicalistas; porque el hecho es que en aquella circunstancia Basly desdeñó la opinión de los inconscientes reconociendo que son ceros humanos que han de añadirse a la derecha de las unidades conscientes, seres que no se ponen en movimiento sino bajo el choque que les imprimen los enérgicos y los audaces.

Esa apreciación es la negación de las teorías demoscráticas, que proclaman la igualdad de los derechos para todos los hombres y enseñan que la soberanía popular resulta del sufragio universal. ¡Basly no se dió cuenta de ellos! Entonces
cuenta de ellos! Encontrándose en un medio económico, se impregnó de su atmósfera y olvidó por un momento sus torías políticas.

Conviene observar que el democratismo no está en boga en las agrupaciones corporativas, y que colocado frente a las necesidades sociales los militantes de los Sindicatos dan la solución que les inspira el buen sentido. Su acción precede a la formulación de los principios del sindicalismo.

Nunca creyeron los obreros asociados que se necesitaba contar con la casi unanimidad del oficio, proceder luego a una consulta en regla y conformar después su acción al voto de la mayoría, sino que se han agrupado en el mayor número posible y han formulado sus demandas sin contar con los inconscientes.

¡Nada más perfectamente normal! Hay que distinguir entre el derecho teórico y abstracto con que el democratismo nos deslumbra, y el derecho real y tangible que forma la totalización de nuestros intereses y cuya proclamación tiene por punto de partida un acto de conciencia individual.

El derecho que tiene todo individuo a alzarse contra la opresión y la explotación es inmanente, esencial a nuestra naturaleza, e imprescriptible, no caduca jamás. Aunque el individuo esté aislado y solo contra todos, su derecho de reivindicación y de rebeldía plazca a la multitud inclinarse bajo el yugo permanece intangible. ¡Qué importa que y lamer los pies a sus amos! El hombre digquerándolas soportar, se rebela, tiene razón no que aborrece esas indignidades y, no contra todos. Su derecho es resplandeciente, formal, incontestable, y el derecho de las multitudes sometidas representa una cantidad despreciable que no puede oponérsele. Para éstas no comenzará el derecho a tomar cuerpo y a ser respetable hasta el día en que, cansados de obedecer y de trabajar para otros, piensen en rebelarse.

Y, naturalmente, cada vez que se constituye una agrupación en que se encuentran en contacto hombres conscientes, no tienen para nada en cuenta la apatía de la masa. Harto sensible es que los inconscientes se nieguen a usar sus derechos, no ha de reconocérseles además el extraño privilegio de servir de rémora al derecho de los conscientes.

Claro es que la teoría no se ha elaborado *a priori*, pero es lo cierto que inspirándose en esas ideas directoras se han constituido, han obrado y obran los Sindicatos.

De lo que se desprende que el ***derecho sindical*** no tiene nada de común con el ***derecho democrático***.

Esta es la expresión de las mayorías inconscientes que forman montón para ahogar las minorías conscientes; en virtud del dogma de la soberanía popular y aunque poniendo como punto de partida que todos los hombres son hermanos e iguales, llega a sancionar la esclavitud económica y a oprimir los hombres de iniciativa, de progreso, de ciencia, de libertad.

El *derecho sindical* es diametralmente opuesto. Parte de la soberanía individual, de la autonomía del ser humano y llega a la concordia para la vida, a la solidaridad. De modo que su consecuencia lógica e ineludible es la realización de la libertad y de la igualdad sociales.

Se concibe, pues, que en virtud de su soberanía individual, que en el Sindicato se fortifica al contacto de soberanías idénticas, no esperan los trabajadores para manifestar su voluntad al asentimiento de la totalidad de los del oficio: piensan y obran en su nombre, ni más ni menos que si su conjunto estuviese realmente compuesto de esta totalidad. Por extensión lógica, llegan a pensar y a obrar como si fuesen toda la clase obrera, el pueblo entero.

Por otra parte, lo que indica lo bien fundados que están los militantes sindicalistas para considerarse como sintetizando las equivocaciones y la voluntad de todos, es que cuando las circunstancias lo exigen, — en caso de conflicto con el patrón, por ejemplo, — los no asociados se dirigen al Sindicato y vienen espontáneamente a agruparse y luchar al lado de los compañeros que con paciencia y energía han preparado la acción.

Los no asociados, los inconscientes no pueden quejarse de esa especie de tutela moral que los conscientes se arrogan. Los militantes no eliminan ninguna buena voluntad, y los que se sientan ofendidos viéndose considerados como cantidad sin valor sustráiganse a esa inferioridad y, saliendo de su aislamiento, sacudan su inercia y entren a formar parte del Sindicato.

Por último, los tardígrados no tienen derecho a ninguna recriminación, porque se aprovechan de los resultados adquiridos por los compañeros conscientes y militantes, sin haber sufrido en la lucha.

Esta extención a todos de los beneficios de la acción de algunos prueba la superioridad del *derecho sindical* sobre el *derecho democrático*. ¡Cuán lejos estamos de aquellos pobres burgueses que dicen que cada uno es el obrero de su destino! En la clase obrera cada uno tiene consciencia de que militando por sí trabaja para todos y nadie piensa en encontrar motivo en ello de recriminación o de inacción.

Los trabajadores desdeñan las estrecheces y las mezquindades del egoísmo burgués, que, so pretexto de desdarrollo individual, engendra miseria y muerte y agota los manantiales de la vida; convencidos de que la concordia para la vida es la condición de todo progreso social, identifican su interés con el interés común. Por esto cuando obran nombre de la corporación cuyo destinos dirigen, no en nombre personal, sino en rigen. Por extensión lógica, no limitan su actividad al círculo corporativo, sino que la extienden a la clase obrera en general y exponen reivindicaciones generales. Así cuando arrancan una mejora al capitalismo, consideran beneficiados a todos, ¡todos! los no asociados, los inconscientes, los adormideras, hasta los *esquirilos*.

Este sentimiento de amplia fraternidad, esta compresión tan profundamente humana de la concordia social constituye una belleza especial del sindicalismo. Su superioridad sobre los principios democráticos que sólo engendran ruindades, luchas fratricidas y discordia social, es indiscutible.

El *derecho sindical* se indica como la expresión del nuevo derecho, profundamente humano, procedente de las conciencias populares y que frente a los antiguos dogmas prepara el renacimiento social: el florecimiento de una sociedad en que el régimen opresivo de la ley será reemplazado por el de los libres contratos, consentidos por los interesados y perfectibles o revocables a su libertad; en que, a la producción capitalista, el federalismo económico, realizado por la cohesión de los grupos de producción, asegurará al ser humano el máximum de bienestar y libertad. — E. Pouget.

¿Son enemigos del trabajo los anarquistas?

Encontrándome preso con otros compañeros, recuerdo que un "quinielero', cuentero y demás, discutía con algunos de nosotros, en forma seria, con la intención de convencernos, sobre un temita que estuvo a punto de ser de actualidad.

Sostenía ese "casi compañero" cuentero y "quinielero", que era más anarquista que nosotros, por cuanto no se dejeba explotar de los burgueses y estaba colocado al "margen de las leyes".

Si en esa conversación se logró sacar del error a quien lo único que "tenía' de anarquista era conocer a algunos activos militantes de nuestro ideal, en cambio no ha sucedido lo mismo con ciertos expropiadores: (hablando claramente se dedican a robar canillas a los trabajadores), que hasta nos han tachado de conservadores.

No tendremos necesidad de presentar muchos argumentos para demostrar lo contrario: de que no somos conservadores los anarquistas que trabajamos.

Suponed que todos los anarquistas quisieran escapar a la explotación del hombre por el hombre, sin destruir a la sociedad actual, y por eso mismo se dedicaran a la expropiación (en beneficio propio). al juego, e infinidad de medios dignos de parásitos, ¿en qué situación quedarían nuestras ideas?... ¿con qué argumentos íbamos a combatir a los burgueses? ¿cómo podríamos estar junto a los trabajadores haciendo conciencia revolucionaria? ¿no sería acaso darle la razón a los defensores de este régimen, cuando nos acusan de ser enemigos del trabajo?

Bueno sería que sepan esos introductores de novedades, que nuestra batalla no es contra el trabajo, sino contra la esclavitud y el robo de que somos víctimas los productores; y que por eso mismo deseamos una sociedad de iguales, sólo posible cuando triunfe el comunismo anárquico.

HIJO DEL DIABLO

——(o)——

S. O. Chauffeur

(Avellaneda)

Sostenemos desde hace días un conflicto con la compañía Tollerutti, por haber despedido a dos obreros sin causas justificadas.

Los ómnibus en conflicto, números municipales blancos, 61, 62, 63, 64 y 65, hacen el recorrido de Plaza Avellaneda a Lanús. Igualmente está en conflicto el surtidor de nafta y taller mecánico de Avenida Pavón y Camino a La Plata, del mismo dueño.

Trabajadores: de vosotros depende que obliguemos al burgués a arreglar el conflicto. Que ningún obrero consciente suba a estos ómnibus, manejados por carneros bien conocidos en Avellaneda.

Los ómnibus que hacen el recorrido de plaza Avellaneda-Gerli-Villa Aurora están en huelga con este sindicato. Llevan el número 13, "El Avellaneda"; el 86, de Pellegrino Dafonte, y el 63 de Tollerutti y Cía.

Línea Lanús - Avellaneda. — Omnibus en conflicto:

Amarillos, números 60 y 61; Pancho Régula, No. 26; Fidelero, No. 52; Fantasma, No. 79; Barredora Grande, No. 66.

Línea Avellaneda-La Mosca — Omnibus en conflicto:

Cadorna, No. 3 y Casey y Herrera, No. 28.

Línea Avellaneda-Sarandí:

Giulio Césare, número 7.

Boicot a los garages Dominguez Nogueira, Pavón 1013; La Argentina, Mitre 227; Revoredo, Rivadavia y Río IV; y Surtidor Pavón y Mitre.

Camaradas Chauffeurs: no traicionando a los hermanos en lucha tendremos un verdadero triunfo en esta lucha.

——(o)——

UNION CHAUFFEURS

Los ómnibus "Villa Mitre", que van de Plaza Flores, por Artigas, hasta Jonte, están en conflicto con esta organización, porque "El Buitre", antiguo quinielero y actual



propietario, cree que se puede jugar con la dignidad de los obreros y hasta robarles inicuamente, no pagándoles los días que trabajan.

La Unión Chauffeurs lo pone en conocimiento del gremio para que nadie vaya a traicionar.

En los ómnibus del Oeste continúan traicionando elementos de la Liga Patriótica. Podéis verlos todos los días en Plaza Once, o en Parque Chacabuco. La policiaanda por esas inmediaciones vigilando a los compañeros chauffeurs.

¡Guerra a los traidores!

LA COMISION

También están en conflicto los ómnibus "San Martín".

Este burgués, que se las daba de muy altruista, expulsó a cinco compañeros por el terrible "delito" de concurrir al llamado que hiciera para organizar a aquella tropa la Unión Chauffeurs.

Omnibus "Belgrano Auto-Bus", (Blancos)—

Habiendo estos camaradas reclamado un día de descanso semanal y no habiendo permitido la expulsión de un compañero, que el burgués exigía, negándose en cambio a concederles el pedido, quedó de hecho planteado el conflicto, manteniéndose este como en el primer día, debido al entusiasmo que reina entre los camaradas, por lo cual el triunfo, probablemente no se hará esperar.

Por lo tanto, advertimos a los compañeros Lavadores y Limpia Bronces de Autos, se abstengan de viajar en dichos ómnibus pues que sería hacerse cómplices con estos tiranos, traicionando a nuestros camaradas de la Unión Chauffeurs.

¡Boicot a la Cooperativa de Autos!

Conflicto en los garages:

"Retiro", Aroyo 850.
"Venezuela", Venezuela 557.
Bustamante 62.
San Pedrito 257.
Aristóbulo del Valle 1943.
Corrientes 3866.

——(o)——

ADMINISTRATIVAS

Hemos recibido para ORIENTACION *las siguientes cantidades*

Zamora	1.—
Pelliceri	1.—
J. Navarro	0.50
R. López	1.—
Martín	0.50
Luci	1.—
Irmo	0.50
Torres	0.40
Pedro Gomo	1.50
Ferreira	2.—
A. Martínez	1.—
Un compañero	1.—
Basanta	1.—
Mno. Sánchez	1.—
Juan Sofía	0.50
C. Fernández	1.—
J. Pan	0.50
M. López	1.—
R. García	1.—
T. Casanova	0.60
Taboada	1.—
Total	$ 19.—

Recibí: Ferreira Martínez.

